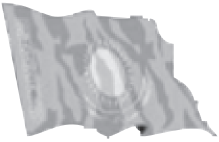

NO HAY GLORIA MAYOR

Marzo 15 *Como Ulzhan Omarbekova se lo contó a MISIÓN*

Ulzhan se inclinó ante su público con respeto antes de abandonar el escenario por última vez. Por 25 años disfrutó su carrera de cantante en países y ciudades a través de todo lo que fue la Unión Soviética. Durante todos los años de su profesión —una época en que la religión no era popular—, ella mantuvo su confianza en que Dios la acompañaba.

Ulzhan se crió en casa de su abuelita en Kazajstán. La abuela, una señora muy religiosa, no decía mucho. Pero enseñaba por su ejemplo. Ulzhan recuerda haber observado que su abuela oraba cinco veces al día. Ella conservó la influencia de su abuela a través de su vida. Aun después de haberse hecho famosa, oraba antes de su función, pidiéndole a Dios que la bendijera. Al retirarse, Ulzhan regresó a Kazajstán.

Un nuevo comienzo

Un día conoció a un joven que le preguntó si ella creía en Dios. Al contestarle que sí, el joven compartió sus creencias con ella y le mostró unos libros religiosos. Ulzhan compró algunos y se apresuró en llegar a casa con el ánimo de comenzar a leerlos.

Una vez que empezó a leer, no pudo detenerse.

—Esos libros cambiaron mi vida —nos cuenta—. Yo reía de emoción al saber cuánto me ama Dios, y lloré al darme cuenta del sacrificio que Issa (Jesús) había hecho por mí. Me arrepentí de los pecados que había cometido y sentí el perdón de Dios derramarse sobre mí. Estos libros contenían muchas verdades poderosas que yo no conocía, y estaba segura de que procedían del Señor. Les dije a todos los que me escuchaban que Issa los ama.

Ulzhan quería adorar a Dios con estos jóvenes que le habían vendido los libros. ¿Pero dónde lo hacían? ¿Cómo encontrar su iglesia? Por instinto, supo que no sería en uno de los templos lujosos ni en una hermosa mezquita de su ciudad. Sería en una sencilla casa de oración.

Se dirigió al área donde conoció al joven que le había vendido los libros. Se emocionó al encontrarlo allí con sus amigos. Ulzhan les platicó sobre su experiencia espiritual y les preguntó dónde alababan a Dios. El joven le indicó cómo llegar al lugar de reunión, y la invitó para que los acompañara el sábado siguiente.

Ese sábado, Ulzhan asistió a su primera reunión adventista, que se tuvo en la casa de otro adventista. Ulzhan prestó mucha atención, observando cada detalle de la forma de adorar. Se sentía la reverencia en el ambiente. Ella experimentó una paz que nunca antes había conocido.

Sus nuevos amigos la invitaron a asistir a unas reuniones evangélicas que se estaban presentando en esa área. Empezó a tomar las clases para bautizarse. Pronto fue bautizada. Ella ingresó al coro y con su hermosa voz dio vida a los viejos himnos.

Ulzhan no podía guardar para ella sola su nueva fe. Les platicó a sus amigas lo que había descubierto y las invitó a las reuniones. Empezó a formar un grupo en su misma casa para hablar de Jesús. Gracias a su testimonio, muchas de sus amigas han aceptado a Jesús como su Salvador y ahora son miembros de la Iglesia Adventista.

Ulzhan ha creado una serie de lecciones espirituales para estudiar con los miembros de la religión tradicional de esa área. Comenzó a recibir invitaciones para hablar sobre su fe con gente que vive en pueblos y aldeas cercanos. Un día, conoció a un señor adventista llamado Amán. El hombre le platicó que su familia no comprendía su fe, y le pidió si podía visitar su aldea para enseñarles de Dios. Cuando ella llegó, encontró una casa llena de gente. Unos estaban de pie en los pasillos y en las ventanas para poder escuchar.

Por tres días les enseñó de Cristo desde la mañana hasta la tarde. Un día, la lección duró casi hasta medianoche.

Al final del tercer día, un señor le dijo que habían votado pedirle que se quedara como su dirigente religioso:

—Le compraremos una vaca y un departamento en donde pueda vivir —le aseguró el hombre.

Ulzhan rechazó con respeto el ofrecimiento, pues ella tenía más aldeas que visitar y más personas a quienes enseñar. Pero su trabajo allí había sembrado una semilla, y hoy día hay una pequeña congregación que sigue creciendo en esa aldea.

Sus ofrendas misioneras apoyan el trabajo que se está haciendo en Kazajstán y a través de toda la División Euroasiática, donde se encuentran millones de personas que esperan ver la luz del amor de Dios por primera vez.

Ulzhan Omarbekova es una obrera laica que comparte el amor de Cristo en Kazajstán.

Datos de interés

☛ Kazajstán es un país predominantemente musulmán; se encuentra al sur de Rusia. *[Muestre un mapa donde se pueda localizar a Kazajstán.]* De los 15.3 millones de habitantes, 3.239 son adventistas del séptimo día, es decir, un adventista por cada 4.724 habitantes.

Oportunidades

☛ Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir un centro comunitario en Almaty, Kazajstán.